
Un procedimiento generalizado para el desarrollo de la competencia comunicativa en trabajadores sociales que estudian Comunicación Social

*Iliana Concepción García**
*Félix Rodríguez Expósito**
*Rita Concepción García**

Recibido: enero 14 de 2008

Aceptado: febrero 13 de 2008

A Procedure Generalized for the Development of the Communicative Competence in Social Workers That Study Social Communication

Resumen

La universalización de la educación superior revoca criterios elitistas del acceso a la universidad y desde un enfoque positivo del ser humano y de sus posibilidades ilimitadas de crecimiento personal, concreta la presunción de la cultura como derecho universal. La pertinencia del modelo pedagógico diseñado en Cuba al respecto, constituye un elemento cuestionado en diversas partes del mundo. Los trabajadores sociales constituyen una de sus fuentes de ingreso más importante. La contradicción que se expresa entre la unidad del modelo del profesional y la diversidad donde este se ejecuta viene a resolverse a partir de un procedimiento generalizado de resolución de problemas profesionales para el desarrollo de la competencia comunicativa en trabajadores sociales que estudian la carrera de Comunicación Social en las sedes universitarias municipales

Palabras clave: Universalización de la Educación, Universidad, Ser Humano

Summary

Universalization of higher education revokes elitist criteria of the access to the university and it concretes the presumption of culture as universal right from a positive approach of the human being and from its unlimited possibilities. The relevance of the pedagogical model designed in Cuba, related to this, constitutes an element questioned in different parts of the world. Social workers constitute one of the most important sources of income. The contradiction expressed between the unit of the model of professional and the diversity where it is executed is solved from a professional procedure generalized of troubleshooting for the development of the communicative competence in social workers that study Social Communication in the municipal university headquarters.

Key words: Universalization of Education, University, Human Being

* MSc., Docente Universidad de Holguín, Óscar Lucero Moya, Cuba
▪ Ph.D, Docente Universidad de Holguín, Óscar Lucero Moya, Cuba

Introducción

La carrera de Comunicación Social fue creada en nuestro país en el año 1991, en la Universidad de La Habana, para el Curso Regular Diurno, sustituyendo la carrera de Periodismo primeramente y luego coexistiendo hasta la actualidad; abarca además otras dos universidades del país. La formación de profesionales en esta especialidad responde a la necesidad de hacer más eficientes los procesos de comunicación interna y externa en las organizaciones, para contribuir con su mejor desempeño. No obstante haberse institucionalizado como carrera recientemente, la Comunicación Social como profesión tiene sus antecedentes en Cuba en la Escuela Profesional de Publicidad fundada en la década del 50.

En el año 2001, como continuidad de estudios de los trabajadores sociales graduados en las Escuelas Formadoras de Trabajadores Sociales del país, se instituye la carrera de Licenciatura de Comunicación Social en las Sedes Universitarias Municipales con un modelo pedagógico semipresencial y hasta diez años para culminar sus estudios, lo cual se inserta en el programa de la revolución: “Universalización de la Educación Superior”. Este modelo transita por el quinto año de experiencia, sin contar con ningún grupo de graduados y se encuentra instrumentado en todas las universidades del país. Se asumen como campos de acción del graduado en esta especialidad la comunicación comunitaria, la divulgación, la propaganda y las relaciones públicas y como esferas de actuación: la comunitaria, la económica, política, la social y la cultural.

El plan de estudios se articula alrededor de la Comunicación Organizacional como disciplina integradora cuyo objeto de estudio es la comunicación en las organizaciones (organismos del estado, empresa, instituciones y organizaciones políticas y de masas) tanto desde el punto de vista interno como externo en sus múltiples expresiones para el mejor desempeño de estos y el fortalecimiento de su identidad e imagen (MES, Universidad de La Habana, 2002).

Considerando que el objeto de trabajo de la profesión lo constituyen los procesos de comunicación en las referidas entidades, centrando su atención en el análisis, diagnóstico, organización y perfeccionamiento de los procesos comunicativos en las empresas para mejorar la interrelación entre sus miembros y entre estos y el público externo y con ello el desempeño de las entidades, resulta indispensable para el comunicador social el desarrollo de la competencia comunicativa como medio fundamental la cual, hasta hoy, se desarrolla espontáneamente sin que curricularmente esté diseñada.

Desarrollo

Competencia, del verbo latino *competire* que significa aproximarse, constituye hoy una categoría, cuanto más estudiada tanto más controvertida y necesaria en los espacios académicos e investigativos a nivel internacional. La introducción del término competencia data de la década del 20 del pasado siglo en Estados Unidos.

El estudio y aplicación de las competencias

se enfoca desde diferentes ángulos y constituye una expresión de la relación hombre-trabajo porque en ellas se integran como un todo las particularidades del trabajo con las características de las personas. Se asume la competencia como “una configuración psicológica que integra componentes cognoscitivos, metacognitivos, motivacionales y cualidades de la personalidad en estrecha unidad funcional que permite la autorregulación del desempeño real y eficiente del individuo en una esfera especial de la actividad en correspondencia con el modelo de desempeño deseable socialmente construido en un contexto histórico concreto” (Parra, I., 2002).

En la legislación laboral cubana, en la Resolución número 29 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social se contempla como competencia laboral al conjunto de conocimientos teóricos, habilidades, destrezas y actitudes que son aplicados al trabajador en el desempeño de su ocupación o cargo, en correspondencia con el principio de idoneidad demostrada y los requerimientos técnicos, productivos y de servicios.

Un caso particular de las competencias laborales lo constituye las competencias profesionales; son aquellas en las que se sintetiza el quehacer del profesional universitario al desenvolverse frente al objeto de trabajo de su profesión. Incluyen un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes coordinados e integrados en la acción necesaria para ejercer una profesión, adquiridas a través de la experiencia en el transcurso de su formación y ulterior desarrollo pro-

fesional que permite al individuo desempeñarse de manera autónoma y flexible en contextos laborales y sociales específicos (Iñigo, 2005). Incluyen saber hacer, querer hacer y saber estar. Una de las competencias profesionales más importantes la constituyen las competencias comunicativas.

En la última evaluación de la calidad del egresado universitario cubano, a partir de la constatación del desarrollo de los siete grupos de competencias profesionales establecidos, se demostró que el grupo de competencias más afectado para todos los profesionales egresados en los últimos cinco años (entiéndase hasta el 2003) resultó el grupo número 1: “Comunicación y colaboración”.

Este hecho, que está lejos de constituir una problemática privativa de Cuba, de acuerdo con la literatura consultada, se ha constituido en uno de los aspectos más priorizados en las políticas académicas e investigativas del país en los últimos tiempos (Fernández, A.M., 2001; González, V., 2003; Parra, I., 2004; Aguirre, D., 2005; Páez, V., 2005; Tejeda, R., 2006).

El término competencia comunicativa se incorpora al pensamiento científico estructurado en la década de los 60 del siglo XX y se relaciona con el norteamericano Noam Chomsky.

La competencia comunicativa incluye los procesos lingüísticos, psicolingüísticos y sociolingüísticos. Va mucho más allá de los códigos

lingüísticos, incluyendo el saber qué decir, a quién, cuándo, cómo decir y cuándo callar.

Esto implica que la competencia comunicativa no puede reducirse al aspecto lingüístico, sino considerar además otros aspectos psicológicos y sociológicos. Desde este punto de vista, múltiples estudiosos de las competencias comunicativas la enfocan a partir de la finalidad del proceso de comunicación en la que se desempeñan.

Vilma Páez señala al respecto que para determinar las competencias que debe tener cualquier profesional es importante analizar los indicadores funcionales que le corresponden a su profesión y las exigencias de su modo y esferas de actuación y que si se tiene en cuenta que las competencias se dan en dependencia de las relaciones con el entorno se podrá hacer una valoración mucho más ajustada al perfil de ese profesional. Esta autora estudió las competencias profesionales del profesor de Lenguas Extranjeras: competencias metodológica, comunicativa y socioafectiva y declara dentro de la comunicativa: competencia sobre la lengua, competencia estratégica y mecanismos sociolingüísticos. Páez, relaciona las competencias comunicativas con poseer contenidos lingüísticos, psicolingüísticos, pedagógicos, culturales y sociales (Páez, V., 2005).

Llama la atención que en las definiciones y operacionalizaciones de la competencia comunicativa, los autores consultados no declaran determinadas habilidades sociales y/o comportamientos que se enmarcan en estilos y actitudes

de quién se comunica que condicionan el éxito de la comunicación, cualquiera sea el contexto y la intencionalidad de la misma, como por ejemplo la asertividad, la tolerancia, la congruencia, trabajar y/o liderar equipos, entre otros. Por otra parte, la síntesis de las habilidades comunicativas con los valores y actitudes y comportamientos socioafectivos estudiados hasta el momento dentro de las competencias comunicativas, a juzgar por la literatura revisada, no parece haber encontrado el espacio que necesita en la comunidad científica.

El análisis del estado actual del desarrollo de las competencias comunicativas en diferentes profesionales constata sus bajos niveles de desarrollo, el carácter espontáneo de su formación en pre y posgrado y la deficiente y muchas veces nula visión de este problema en la capacitación diseñada en los centros laborales pertinentes (Romeu, A., 2004; Aguirre, D., 2005; Páez, V., 2005; Tejeda, R., 2006). Por ello resulta una tarea impostergable del Ministerio de Educación Superior Cubano acometer acciones que intervengan este problema desde la formación en pregrado. **Nos ocupa en particular el desarrollo de las competencias comunicativas de los estudiantes de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social, dada su repercusión en el objeto, campo y esferas de actuación del profesional**, centrando la atención particularmente en **los trabajadores sociales** que se desempeñan en las comunidades.

En Cuba la aparición del trabajo social tiene

sus antecedentes más remotos en las Instituciones Benéficas de principios del siglo XIX. A partir de los años 70, se reinician los estudios de trabajo social en Cuba auspiciados por el MIN-SAP, con la creación de 12 escuelas en todo el país, con una visión del trabajo social vinculada directamente al sector de la salud.

En 1988 se inicia en la Universidad de La Habana la licenciatura en Sociología con especialización en trabajo social, con el objetivo de brindar una formación universitaria a las trabajadoras sociales de salud pública y a las que realizaban esta labor en la FMC.

En el año 2000 se inicia la formación emergente de trabajadores sociales con una concepción que implica el trabajo con los sujetos como un todo, con un enfoque multisectorial; atacando las causas de los problemas, actuando sobre las causas que generan las diferencias sociales, priorizando la labor preventiva, desarrollando proyectos que involucren a toda la comunidad o a grupos sociales específicos.

En el curso 2001-2002 se extiende el programa al resto del país, inaugurando el Comandante en Jefe las escuelas “Abel Santamaría Cuadrado” de Santa Clara (1200 capacidades), “Frank País García” de Santiago de Cuba (2000) y “Celia Sánchez Manduley” de Holguín (2000).

El programa de formación emergente e intensiva de trabajadores sociales se inserta coherentemente a una serie de Programas de la Revolu-

ción que como parte de la Batalla de Ideas que hoy libra el pueblo de Cuba, tienen el objetivo de lograr una cultura general e integral en los jóvenes y en la población en general y alcanzar niveles insospechados de justicia social; siguiendo la máxima martiana de que no hay igualdad social posible, sin igualdad de cultura.

Los trabajadores sociales en su práctica laboral como estudiantes y una vez egresados trabajan en los diferentes Consejos Populares, en la organización, ejecución y evaluación de programas de la Revolución que tienen una incidencia directa en el desarrollo comunitario. Entre estos programas tenemos: el curso de superación integral para jóvenes, la creación de salas de televisión y video, el estudio de crecimiento y desarrollo de niños de 0 a 15 años y la atención directa a jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, reclusos y ex reclusos, discapacitados y personas de la tercera edad Y EL DESARROLLO DE LOS PROGRAMAS PARA LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA que se está llevando a cabo en el país.

Su función principal es “la atención directa a personas, familias y colectivos con necesidades sociales, promover la participación social, canalizar la relación entre los sujetos sociales y las instituciones implicadas en la solución de las mismas y la prevención de problemas sociales con un carácter activo y transformador”.

La constatación del estado actual del proceso

de comunicación en los TRABAJADORES SOCIALES que estudian Comunicación Social en el territorio holguinero, arrojó, alrededor del desarrollo de las habilidades comunicativas saber hablar, saber interpretar, saber escuchar y saber escribir, que presentan dificultades para formular y responder preguntas, para responder oralmente a las preguntas del profesor, para describir, narrar, explicar, valorar y argumentar. Las insuficiencias en el desarrollo de habilidades sociales y otros comportamientos socioafectivos, así como la carencia de entrenamiento para trabajar y liderar equipos, afectando su competencia para comunicarse en diferentes contextos y situaciones comunicativas, desde su desempeño profesional y en el proceso de enseñanza aprendizaje de los conocimientos, habilidades y valores, para lograrlo.

En la formación de profesionales de la Comunicación Social desde la Universalización de la Educación Superior, cuando la fuente de ingreso, proviene de las Escuelas Formadoras de Trabajadores Sociales, existen carencias alrededor de los conocimientos, habilidades y valores relacionados con la competencia comunicativa que limitan la concreción de los componentes académico, laboral e investigativo en el campo y esfera de actuación donde se desempeñan.

Conclusiones

Convertir a los trabajadores sociales en una fuente de influencia en la transformación de la conducta social de los individuos y de la comunidad, para producir cambios en corresponden-

cia con su integración al desarrollo social, ha sido uno de los principales retos en la formación de estos profesionales.

Permitir que las reflexiones en torno a la propia profesión y los procesos educativos desde los cuales se están formando hoy las nuevas generaciones de trabajadores sociales, trasciendan los espacios académicos.

El sistema de valores que rectora la formación de los trabajadores sociales durante su formación como profesionales de la Comunicación Social, junto a los conocimientos y habilidades correspondientes, precisa de un procedimiento que sistematice la solución de los problemas identificados en las comunidades donde el desarrollo de la competencia comunicativa resulta trascendente.

Considerando el objeto de esta investigación y las exigencias de los modos y esferas de actuación del comunicador social que, en su condición de trabajador social se desempeña en nuestras comunidades, resulta obligado considerar otras dimensiones de la competencia comunicativa de acuerdo con los indicadores funcionales correspondientes incluyendo tanto las habilidades comunicativas, más allá de la competencia sobre la lengua; los comportamientos socioafectivos y el trabajo en equipo, incorporados al diseño curricular de su carrera, y, desde el aprendizaje de asignaturas y disciplinas del ejercicio de la profesión, a partir del principio de la flexibilidad curricular y la aplicación de un procedimiento

generalizado para la solución de problemas identificados por los trabajadores sociales en las comunidades donde se desempeñan.

Bibliografía

- Martín S., M. "Génesis de la comunicación". En: García J. y otros. *Teoría de la comunicación, epistemología, análisis de la referencia*. Edit. Pablo de la Torre. da edic. 1982, p. 18.
- González M., J. C. Comunicación interpersonal. Criterios para una definición. En: *Comunicación Social*. Selección de lecturas. Edit. Félix Varela, 2003. p. 12.
- Batista T. N. "La racionalidad comunicativa y la formación profesional". En: *Ética y Sociedad*. Ciudad Habana: Edit. Félix Varela, 2003. p. 94.
- Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I, Madrid, Taurus, 1987.
- Iñigo, E. "Acercamiento a una propuesta de relación y clasificación de competencias profesionales para la evaluación del desarrollo profesional de los graduados en Cuba". *Revista Cubana de Educación Superior*. Abril-julio 2005. La Habana.
- Aguirre R. *Competencias comunicativas del profesional de enfermería*, Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias de la Comunicación. Universidad de La Habana, 2005.
- Roméu E., A. El enfoque cognitivo, comunicativo y de orientación sociocultural. Dimensiones e indicadores de la competencia cognitiva, comunicativa, sociocultural. Ponencia presentada en Pedagogía 2005; Roméu E., A. *Teoría y práctica del análisis del discurso. Su aplicación en la enseñanza*. Ciudad Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2003.
- Fernández G., A. M. *Las habilidades comunicativas*. Centro Iberoamericano para la Formación Pedagógica y la Orientación Educativa. ISPEJV. La Habana; 1996. p. 23-29.
- González M., J. C. *Ambos. Autoexpresión y comunicación interpersonal en la organización*. Ediciones Logos La Habana, 2005.
- Ministerio de Educación Superior. Universidad de La Habana. Facultad de Comunicación. Plan de Estudio. Carrera Comunicación Social. 2006. p. 6.